



VICARÍA EPISCOPAL DE  
EVANGELIZACIÓN

PLAN DE PREDICACIÓN PARA EL  
NUEVO RITMO  
Subsidio bíblico-litúrgico



## *Segundo domingo de Cuaresma* Domingo de Abraham y de la transfiguración

### I. NOTAS EXEGÉTICAS

#### **Gen 12,1-4a:** *Elección y vocación de Abraham*

Abraham en el ocaso de su vida (75 años) se pone en camino, fija la mirada en el horizonte de una promesa gratuita de vida hecha por Dios. Es la aventura de la fe. Si confía en Dios, Abraham se convertirá en causa de bendición divina para todos los pueblos. El motivo "bendición" aparece cinco veces en el texto (v.2-3); la maldición divina es allí una excepción (v.3b). Dios promete aquello que para un hombre constituye una vida verdadera: una descendencia, una tierra propia (v.7a), fama (v.2) y armonía con los demás hombres (v.3d). Dios promete lo que el hombre anhela obtener. La respuesta de Abraham a la llamada de Dios fue la obediencia de la fe.

**Salmo 32:** *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

El salmo 32 canta la providencia de Dios y la fe del creyente. Estos versos ponen de manifiesto al creyente y a Dios como sujetos de un mismo acto.

El creyente es aquel que sabe esperar en el Señor, como lo hizo Abraham al dejar su tierra animado por la providencia de Dios. Su actitud representa, a la vez, la actitud de todo el pueblo que aguarda al Señor. Esta confianza que sabe esperar brota de la palabra de Dios que no defrauda (y que en boca del creyente "es sincera") y de la misericordia de Dios que es leal, justo y recto. Y aquello que espera el creyente se sintetiza en una frase: la misericordia de Dios para el pueblo.

Dios, por su parte, se fija en los fieles que esperan en su misericordia, por lo que Él no es un Dios ausente del mundo ni indiferente ante aquellos que en Él confían, por lo que los librá de la muerte y los redimirá.

En conclusión: Dios mira al creyente que espera en Él y no demora en transmitirle su misericordia, que salva de la muerte y alcanza a todos los hombres.

#### **2 Timoteo 1,8b-10:** *Dios nos llama y nos ilumina*

Casi veinte años después de la muerte de Pablo, la fisonomía de las comunidades cristianas ha cambiado; ante los nuevos desafíos ellas tienden a considerar el mensaje de Pablo, su "Evangelio", como algo superado, sin utilidad para las pruebas imprevistas por las que atraviesan. Entonces, un discípulo anónimo escribe lo que Pablo, si estuviera todavía entre ellos, diría a Timoteo. A ejemplo de

Pablo, el mártir, los responsables de las comunidades deben “tomar parte en los sufrimientos”, para defender el evangelio. La misión de Evangelizar es gratificante pero también puede ser dura. El misionero no se apoya en sus propias fuerzas sino en las fuerzas que le da Dios.

### **Mateo 17,1-9:** *En la montaña sagrada su rostro brillaba como el sol*

El relato pertenece al género literario de las teofanías bíblicas al estilo de las del Antiguo Testamento. El primer versículo presenta a los personajes y los lugares en una puesta en escena cargada de simbolismos:

- Si se mira hacia el Antiguo Testamento, se descubre en Jesús a un nuevo Moisés, ya que Moisés había escalado la montaña con tres compañeros privilegiados, y la gloria de Dios se le había revelado después de seis días (cf. Ex 24,9-18); el mismo Moisés había sido transfigurado en el monte (cf. Ex 34,29).
- En Mateo, la montaña es el lugar simbólico que revela al Hijo a quien Dios otorga todo el poder, desde la montaña de la tentación hasta la montaña de la aparición pascual (comparar Mt 4,8-10 con 28,16-18). Jesús sube a la montaña con Pedro, Santiago y Juan “seis días después” (Mt 17,1). Ellos estarán reunidos de nuevo con Jesús en el huerto de Getsemaní (Mt 26,37). Allí fueron testigos de la prueba de Jesús, pero ellos ya habían contemplado anticipadamente la gloria del Hijo de Dios en la transfiguración.

La primera escena ofrece una *experiencia visual*: ella muestra a Jesús dotado del resplandor de los personajes celestes. “Su rostro brilla como el sol” porque Él es el anticipo de aquellos que “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (13,43). Aparecen Moisés y Elías. Ellos también se habían encontrado con Dios en la montaña, y los escribas judíos anunciaban su regreso en el umbral de la llegada del Reino de Dios. En

la perspectiva de Mateo, ellos representan sobre todo “la Ley y los Profetas” (cf 5,17); su presencia atestigua que Jesús realiza en plenitud la antigua misión de los dos. En 16,22, Pedro rechazaba la idea de la Pasión. En la misma línea Pedro deseaba que la historia se detuviera sobre la montaña (cf 17,4): ¿Por qué no levantar esas tiendas consideradas como las moradas eternas del cielo? (cf Ap 7,15).

La segunda escena es una *experiencia auditiva*, bajo la “nube luminosa” que simbolizaba la presencia de Dios durante la peregrinación por el desierto y que, según algunos, volvería a aparecer al final de los tiempos (2Mac 2,8). La voz celeste repite el mensaje después del bautismo de Jesús (cf Mt 3,17), y añade: “escúchenlo”, una amonestación que Dios hace a su pueblo anunciándole la venida del nuevo Moisés (en Dt 18,15). Mateo añade el espanto y la postración de los discípulos. Su reacción es la de los visionarios a quienes Dios concede una revelación, y que tienen necesidad de un mensajero celestial para que les explique la visión y los tranquilice.

Según el final, se trata de una visión la que han tenido los discípulos. Ella atestigua que Jesús cumple la ley y los profetas; ella confirma la exactitud de la fe proclamada por Pedro en 16,16; ella promete la misma transfiguración a aquellos que siguen a Jesús en medio de las pruebas; ella no revelará la verdad en su totalidad sino con la resurrección del “Hijo del hombre”.



## II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Emprendemos la segunda etapa de nuestro camino cuaresmal dejando el desierto para subir este domingo a la montaña, lugar del encuentro con Dios y de la revelación. Nos ponemos en camino con Abraham fiados en la promesa de Dios. En el camino encontraremos dificultades, pero también experiencias enriquecedoras de luz y de gracia. Abraham es un gran ejemplo cuaresmal por su fe en Dios, que da sentido a su vida; por su docilidad a la voluntad de Dios, aunque no entienda nada; por su actitud peregrina, siempre saliendo de su tierra, siempre en camino, siempre en ascensión, siempre en apertura interior.

- Hoy el Señor Jesús nos invita con Pedro, Santiago y Juan a subir a la montaña, donde Dios se deja ver y escuchar. El Tabor es una experiencia de luz y de verdad. Allí contemplamos a Jesús deslumbrante de resplandor y radiante como el sol, rodeado por Moisés y Elías, representantes de la Ley y los Profetas. Ellos nos dan a entender que Jesús es el Mesías esperado que cumplirá plenamente la misión salvadora de Dios. Allí también la voz de la nube nos dice que Jesús es el Hijo de Dios a quien debemos escuchar y obedecer. Jesús nos conduce hacia la Pascua, hacia la vida plena de su resurrección que quiere compartir con nosotros. Esa es la meta que nos promete. Pero para llegar allá, es preciso despojarnos de nuestra existencia envejecida, romper con ataduras y dependencias como hizo Abraham, para seguir los pasos del Maestro fiados en su palabra; hemos de pasar con Él por la cruz y por la muerte para llegar a la gloria de la resurrección. El despojo, el esfuerzo, el dolor, no se buscan por sí mismos sino como medios de liberación, para llegar a la meta.

- La oscuridad, el sufrimiento y el dolor nos aterran; el recorrido es penoso y difícil, pero la promesa de la vida eterna hace que valga la pena cualquier sacrificio. Algo así como un atleta, que se somete a un entrenamiento riguroso, a una disciplina estricta, a una dieta exigente que implica renunciaciones y sacrificios;

pero el sueño de tener en sus manos la presea más valiosa y brillar en el elenco de los triunfadores, lo anima y le da fuerzas para enfrentar las más duras pruebas. Al final dirá con entusiasmo: "¡valió la pena cada esfuerzo!"

- La vida cristiana es un camino personal y comunitario de abnegación y renuncia para asemejarnos cada vez más a Cristo: "El que quiera ser discípulo mío, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga", nos dice Jesús. No estamos solos, Jesús viene con nosotros.

Lo seguimos como iglesia arquidiocesana al compás del Nuevo Ritmo que él nos ha marcado. Su palabra nos ilumina y nos estimula: solo Él tiene palabras de vida eterna. Si obedecemos dócilmente su palabra como Abraham y la guardamos, Él nos llenará de luz y de vigor para tomar la cruz con firmeza y decisión; si lo recibimos en la Eucaristía, Él nos transfigurará plenamente, nos convertiremos más y más en Él. Son nuestras experiencias de Tabor. Así podremos contagiar, animar a otros a caminar con nosotros por la ruta elegida por Jesús hacia la Pascua eterna. La fe obediente de Abraham será para todos el paradigma de la respuesta a la llamada del Señor a ser discípulos y misioneros.

- A partir del Tabor las palabras y los hechos de Jesús estarán marcados por el sufrimiento y por la muerte. Serían lecciones difíciles de entender y asimilar para los apóstoles. Ellos necesitaban esta experiencia prepascual para fortalecer su fe y su esperanza ante el escándalo de la cruz que se avecina. También Jesús, a su modo, la necesitaba, así como el compartir con Moisés y Elías las experiencias de persecución y de muerte.

- Cristo se hará presente sobre el altar en los dones del pan y el vino que serán transformados por la acción del Espíritu en su Cuerpo y la Sangre. Que al recibirlos seamos revestidos de la fuerza de su resurrección para vivir la espiritualidad de comunión. Así, al bajar del Tabor de esta Eucaristía, también tendremos la oportunidad de solidarizarnos con nuestros hermanos en medio de las pruebas de la vida, como buenos samaritanos, para animarlos con nuestro testimonio a perseverar unidos en el seguimiento de Cristo e incidir en nuestra ciudad con la fuerza transformadora del Reino.

## SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

### MONICIÓN INICIAL

Bienvenidos hermanos a nuestra Eucaristía en este segundo domingo de Cuaresma. Seguimos a Jesús como discípulos por el camino de la cruz hacia la Pascua. Este camino lo recorreremos fijos los ojos en Jesús que sube a la montaña y en el ejemplo de los grandes testigos de la fe que nos alientan a obedecer confiadamente al Señor. Manifestemos la alegría de su salvación y proclamemos su fidelidad en medio de la asamblea.

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

Hoy las lecturas nos invitan a aprender de la fe obediente que llevó a Abraham a desprenderse de todo para abrazar las promesas de Dios. La contemplación anticipada de la meta gloriosa de la Pascua, y la luz de la Palabra de Dios nos darán fuerzas para superar el desaliento y perseverar hasta el final en el seguimiento de Cristo.

## SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA ORACIÓN DE LOS FIELES

**Presidente:** Nuestra Eucaristía es también una experiencia de Tabor. Hemos escuchado las palabras del Hijo y ahora pedimos al Padre que escuche a sus hijos. Oremos unos por otro.

**R/. Padre de amor, escúchanos.**

1. Por el papa Francisco, nuestro obispo Rubén, sus obispos auxiliares y por todos los sacerdotes de la arquidiócesis de Bogotá, para que guíen al pueblo de Dios por los caminos de la fe, el discipulado y la misión al encuentro con Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de nuestra nación, para que con sus iniciativas y proyectos fomenten el desarrollo equitativo, respeten y promuevan la vida humana y sirvan al bien común, no a los intereses de unos pocos. Roguemos al Señor.
3. Por los que viven en la noche del dolor y la desesperanza, para que sean iluminados por la palabra, permanezcan firmes en la fe y sean confortados por la ayuda de sus hermanos. Roguemos al Señor.
4. Por todos los creyentes de nuestra arquidiócesis de Bogotá, para que caminemos al compás del Nuevo Ritmo, en fidelidad al Señor, y colaboremos, con nuestros dones y carismas, a la obra de la evangelización y a la edificación del Cuerpo de Cristo en nuestra ciudad. Roguemos al Señor.
5. Por cuantos en el mundo entero sufren por la propagación del coronavirus, por quienes están enfermos y por cuantos han muerto, y sus familias, por todo el personal sanitario y por todos los que luchan por encontrar un pronto remedio. Roguemos al Señor.
6. Por los miembros de nuestra comunidad parroquial, para que la Eucaristía sea para nosotros una experiencia de Tabor, no dejemos de escuchar las palabras de Cristo, las guardemos y nos hagamos eco de ellas. Roguemos al Señor.

**Presidente:** Padre Santo, escucha nuestras oraciones y bendícenos según tu promesa, para que podamos llegar a la Pascua eterna donde tu gloria brillará para siempre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.